

ETNOGRAFÍAS DESDE EL SUR: POPULISMO E INVESTIGACIÓN MILITANTE EN MÉXICO Y BRASIL

José Arcadio Oliveros Cuevas¹

Julio Itzayán Anaya López²

RESUMEN: México y Brasil atraviesan por contextos radicalmente opuestos y a la vez, comparten la particularidad de atravesar momentos populistas; uno desde la izquierda y otro desde la derecha. Esta situación nos lleva a reflexionar sobre cómo es que en el marco de la hegemonía neoliberal que construyen discursos, prácticas y modelos avasallantes, es cada vez mayor el riesgo que sufren los saberes, prácticas, cosmovisiones y discursos de los grupos marginalizados, discriminados, subalternos. Paradójicamente, en esos escenarios fueron creadas condiciones favorables para que los movimientos sociales potencien su acción colectiva organizada con miras a generar fisuras en la hegemonía neoliberal y a las diversas expresiones del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Considerando lo anterior, percibimos que vivimos un contexto violento caracterizado por el ascenso de la extrema derecha; desigualdad social; múltiples amenazas ambientales que impactan directamente las comunidades donde se imponen los megaproyectos y, por otro lado, el difícil camino de los grupos que protestan para enfrentar todas estas calamidades. Así, resaltamos la importancia de la etnografía y su papel central en la construcción de un conocimiento comprometido que busca comprender algunas de las diferentes luchas que existen en estos dos países. Nuestra propuesta es pensar cómo desde las Epistemologías del Sur, a manera de puente metodológico y político, es posible realizar etnografías que, desde posturas militantes, sirvan para registrar, comprender y explicar procesos de lucha en tiempos, espacios y contextos convulsos y violentos, en los cuales necesitamos algunas coordenadas etnográficas, las cuales ofrecemos.

PALABRAS CLAVE: etnografía; epistemologías del sur; populismos; investigación militante.

-
- 1 Licenciado y maestro en Antropología Social, especialista en Epistemologías del Sur por CLACSO y actualmente doctorando en Antropología Social (Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH – México y Universidad de Sevilla – España). Contacto: arkane_load@hotmail.com.
 - 2 Licenciado y maestro en Antropología Social (Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH – México). Doctorando en Ciencias Sociales (Universidade Federal do Maranhão, UFMA). Integrante do Grupo de Estudos: Desenvolvimento, Modernidade e Meio Ambiente (GEDMMA). Contacto: enahcai55@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo nos ocupan México y Brasil en sus laberintos actuales, en los senderos populistas y la forma en la que estas realidades afectan el trabajo etnográfico. Ambos países atraviesan por un momento populista, cuya existencia se explica por la profunda crisis hegemónica por la que atraviesa el neoliberalismo en los dos casos. Teniendo presente que los datos empíricos que construye el etnógrafo nunca están aislados en los ámbitos locales, sino que existe siempre una relación de escala entre los niveles micro, meso y macro de la realidad social, nuestro objetivo es apuntar algunas coordenadas que sirvan para pensar el trabajo etnográfico en estos contextos, con base en el análisis teórico del concepto populismo.

Hacer etnografías en países del Sur implica tener siempre presente referentes obligados como el pasado colonial y las ramificaciones que genera en la actualidad. Boaventura de Sousa Santos (2018) ha subrayado la importancia de entender las relaciones capitalistas, colonialistas y patriarcales que conforman a la hidra de la opresión contemporánea. En los países que son Sur, que fueron colonia y que están sujetos a relaciones neocolonialistas, estas son diferentes a las que existen en los países del Norte. No se puede explicar la crisis del neoliberalismo sin entender las relaciones coloniales y, por lo tanto, nos permitimos sugerir que más que hacer etnografías sobre el Sur, es necesario hacer etnografías en y desde el Sur, ubicándonos más allá de los polos geográficos y ubicándonos en los polos epistemológicos de los agentes sociales del Sur. En ese sentido, la pregunta-guía de las reflexiones y propuestas de este artículo es la siguiente: ¿Cuáles son los aportes de las etnografías del Sur y/o militantes para la problematización de fenómenos contemporáneos como el populismo o los conflictos socioambientales?

2. MOMENTO POPULISTA EN MÉXICO Y BRASIL

Es de gran interés para las ciencias sociales, y en particular para los subcampos de la ciencia política y la antropología política, el avance de los populismos en el mundo. Mucho se ha escrito desde Europa al respecto, para los casos griego, español y francés, por ejemplo (FASSIN, 2018, p. 28). Pero el populismo también toma fuerza en América por el ascenso de personajes como Donald Trump, Jair Bolsonaro o Andrés Manuel López Obrador (En adelante: AMLO). México y Brasil, concretamente, atraviesan por una transición enmarcada en un momento populista que está implicando cambios y reacomodos que los antropólogos y en particular los etnógrafos deben tomar en cuenta para no quedarse atrapados en las contradicciones que pueden implicar los populismos. En ese sentido, “podemos hablar de un <momento populista> cuando, bajo la presión de transformaciones políticas o socioeconómicas, la multiplicación de demandas insatisfechas desestabiliza la hegemonía dominante” (MOUFFE, 2018, p. 25).

Es común encontrar en la literatura sobre populismo los adjetivos: vaguedad, confusión o indeterminación para referirse a este. En sentido opuesto, nosotros partimos de la propuesta de Mouffe (2018) para definirlo y entender las crisis generadas por la exacerbación de las contradicciones de los proyectos hegemónicos de cada país. La definición de esta autora nos ayuda a entender al populismo, ante todo, como una estrategia discursiva que busca la construcción de fronteras políticas, una dicotomía entre “nosotros y ellos”; el pueblo y los que tienen el poder y, sobre todo, es una forma de ejercicio de la política adaptable al contexto y a la ideología; y de esto se deriva la existencia de los populismos de izquierdas o de derechas. Contrario a lo que se puede pensar, el populismo no es entendido, en esta visión, como un régimen o forma de gobierno (MOUFFE, 2018, p. 24-25).

En este sentido, se entiende que los triunfos de Bolsonaro y Obrador tienen un poderoso trasfondo discursivo que embona muy claramente con los periodos de crisis, pues en ambos casos hablamos de países cuyos proyectos hegemónicos anteriores han sido puestos en tela de juicio. Los discursos populistas tienen un poderoso efecto explicativo al construir la frontera nosotros-ellos; la construcción de “un pueblo” y de un antagonista; en el caso de México el antagonista ha sido la oligarquía mexicana, “la mafia del poder” como la ha llamado AMLO, y en el caso de Brasil la lucha contra la supuesta corrupción del Partido de los Trabajadores (PT), denominada como “antipetismo”. En ambos casos es importante la noción de fin de ciclo para complementar la idea de cómo los proyectos hegemónicos son cuestionados; en México, es el fin de ciclo neoliberal (1982-2018), y en Brasil, el fin de ciclo democrático de mercado (1979-2019) (REZENDE, 2018).

Estas crisis y fines de ciclo, abren, naturalmente, las puertas para la construcción de proyectos contrahegemónicos (FRASER, 2020), el problema es que están igualmente abiertas para la construcción de proyectos progresistas o reaccionarios y, aunado a esto, la enorme dificultad retomada del pensamiento de Gramsci, por Nancy Fraser (2020) de que “lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer”, hecho que se traduce en que el neoliberalismo, a pesar de estar en evidente crisis, sigue presente y con mucha fuerza en la vida cotidiana de estos dos países americanos. Ernesto Laclau (2006) explicó con claridad que el surgimiento de los populismos responde a condiciones específicas de ambigüedad política y por lo tanto se llega a percibir indeterminación en sus lógicas de funcionamiento. Como mencionamos, es común que se hable del populismo en términos de falta de claridad o ambigüedad, a lo que Laclau propone una estrategia metodológica que implica cambiar la pregunta de ¿qué es el populismo? y más bien preguntarse: “¿a qué realidad social y política se refiere el populismo?” [y, por otro lado], “¿por qué algunas alternativas u objetivos políticos sólo pudieron ser expresados a través de medios populistas?” (LACLAU, 2006, p. 31-32). Es decir, qué nos ayuda a caracterizar un contexto y su correlación de fuerzas.

Sin embargo, la noción de populismo tal como la entiende Mouffe está diseñada, según palabras de la misma autora, para entender el contexto europeo. Desde nuestro punto de vista, es necesario complementar con la noción “Sur”, para problematizar en estas latitudes el tema del populismo; por lo tanto, proponemos hablar de populismos del Sur en el caso de México y Brasil, ya que consideramos que ayudan a acotar las especificidades en ambos casos. Especificidades históricas, geográficas y epistémicas que forjan contextos diferentes a los europeos y exigen, por lo tanto, explicaciones diferentes.

2.1. MÉXICO “¡GOBIERNO DEL PUEBLO, CON EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO!” AMLO

México ha sido caracterizado como un país de bajísima intensidad democrática (SANTOS, 2018), por la historia de corrupción y dominio total de un solo partido por casi 80 años, aunado a 12 años de gobiernos de derecha; elementos que han sido el caldo de cultivo de la actual situación, en la que la que el populismo de izquierda de AMLO encontró un eco importante, al enunciar con nombre y apellido al antagonista: la “mafia del poder”; léase la oligarquía mexicana. En México causan debates enconados algunas de las medidas adoptadas por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y existen dudas sobre la viabilidad de algunos aspectos de su proyecto de gobierno; en la derecha, y curiosamente, en la izquierda apartidista, son los principales espacios de crítica al gobierno.

Para entender el caso mexicano es muy importante tener presente la intención de traer de vuelta al “Estado del bienestar”, ya que el gobierno de AMLO se ha empeñado en reconstruir al Estado y devolverle atribuciones que fueron delegadas al sector privado durante el ciclo neoliberal; la construcción de refinerías, o la modernización de puertos y aeropuertos han sido tildados y criticados como políticas desarrollistas y neoliberales. En el proyecto del hoy presidente, se puso en el centro, desde el día uno de la campaña, la recuperación del Estado, controlado en los 30 años del periodo neoliberal, por la oligarquía y la clase política ampliada de México (ANGUIANO, 2012); en el discurso, todos estos proyectos y sus posibles beneficios, serán para el pueblo de México y no más para la élite. En la lógica del gobierno de AMLO, la idea de recuperar el Estado de bienestar es la estrategia central para terminar con el ciclo neoliberal. Como refiere Mouffe:

para entender la naturaleza del Estado del bienestar Keynesiano como una formación hegemónica es importante aceptar que, si bien desempeñó un papel crucial en la subordinación de la reproducción de la fuerza de trabajo a las necesidades del capital, también preparó

las condiciones para el surgimiento de un nuevo tipo de derechos sociales y transformó en profundidad el sentido común democrático, lo que legitimó una serie de demandas por la igualdad económica [...] Por ser un acuerdo entre el capital y el trabajo, permitió una suerte de coexistencia incómoda entre capitalismo y democracia (MOUFFE, 2018, p. 45).

Esta “incómoda” relación entre capitalismo y democracia persiste hoy en día, genera confrontación política y contradicciones, como el hecho de buscar el fin del neoliberalismo pero a la vez tratar de conservar algunas de las instituciones democráticas del liberalismo, así como conquistas laborales logradas en las luchas sociales del siglo pasado, como son la salud y educación públicas, pensiones dignas, prestaciones laborales, entre otras; todas ellas erosionadas por las políticas neoliberales en las últimas décadas. A pesar de todos los problemas estructurales que vive México, la población apostó a un camino nuevo para el país. Sin embargo, surge la duda sobre si “El gobierno de López Obrador puede realmente concretar una mudanza profunda en la vida de los mexicanos”, pues también puede tornarse apenas la gestión de la crisis por la cual el Estado viene pasando” (DESSOTTI, DOS SANTOS & FRANZONI, 2019, p. 233. Traducción propia). A pesar de las dudas y la incertidumbre social y política, destacamos que dentro del contexto actual se ha dado el surgimiento de movimientos ambientalistas, colectivos y organizaciones de defensa de derechos humanos que abiertamente se han opuesto al gobierno y algunos de sus proyectos. Algunos ejemplos, que los autores previamente citados refieren son, por ejemplo, colectivos de personas que buscan a familiares desaparecidos y grupos de mujeres que luchan contra la violencia de género, entre otros. (DESSOTTI, DOS SANTOS & FRANZONI, 2019, p. 230).

2.2. BRASIL: “¡TOMAR BRASIL Y DEVOLVERSELO A LOS BRASILEÑOS!” JAIR BOLSONARO

Un fantasma aterra Brasil. Las conquistas sociales y democráticas de los últimos quince años, que parecían tan sólidas, ahora se diluyen y las organizaciones sociales y políticas que las promovieron parecen estar tan desarmadas que resulta difícil imaginar que en su momento tuvieran tanta fuerza (SANTOS, 2018, p. 49).

Rezende (2018) refiere al ciclo democrático de mercado (1979-2017) como el ciclo que cierra con la elección de Bolsonaro, en 2018. Dicho ciclo estuvo marcado por la contradicción de ser al mismo tiempo democratizante y

neoliberal. Desde su perspectiva, estamos de acuerdo en entender “el mercado y la democracia como dos fuerzas conflictivas en el intento de regular la producción social” (REZENDE, 2018, p. 3). Por su parte, Santos (2018) haciendo referencia a un periodo de tiempo similar, asegura que “Brasil vivió un periodo de relativo florecimiento democrático, aunque manteniendo muchas de las exclusiones causadas por la combinación fatal entre capitalismo (desigualdad social), colonialismo (discriminación racial) y patriarcado (discriminación sexual)” (SANTOS, 2018, p. 52). Es decir que durante este ciclo se mantuvo también la relación incómoda entre democracia y capitalismo; teniendo el punto más alto en logros democráticos, durante los gobiernos democráticos de Lula y Rousseff (2003-2016). El final abrupto del último gobierno del PT, mediante el golpe parlamentario impulsado por las derechas y la élite económica brasileña, abren el cauce de una crisis hegemónica que devino, finalmente, en la irrupción de la figura de Jair Bolsonaro, el ex militar ultraderechista que triunfó en las urnas en 2018.

El populismo de derecha se caracteriza por ser excluyente (SERRANO, 2019, p. 155). Bolsonaro se hizo mundialmente infame por utilizar un lenguaje ofensivo contra algunos grupos sociales, llegando a afirmar incluso que “los negros son animales y ni para reproducirse sirven”, o bien, con sus constantes y ofensivas declaraciones en contra de las mujeres y la comunidad LGBTIQA+. Estos desplantes ayudaron a exacerbar las tendencias más discriminatorias, racistas y homófobas de un sector importante de la población, aunado a una suerte de discurso religioso que, en términos populistas, lograron exitosamente crear antagonistas en los adversarios políticos, pero también creando fronteras con estos grupos discriminados. En otras palabras; “Bolsonaro ganó porque aprovechó una ventana de oportunidades y forjó un populismo verde y amarillo alineado a una tendencia internacional anti-sistémica de derecha” (REZENDE, 2018, p. 10).

A pesar de sus diferencias y semejanzas, consideramos que para analizar estos contextos populistas debemos abandonar el mito de la objetividad y asumir posturas claras, firmes y comprometidas. En ese sentido, tomamos el concepto de populismo pero buscamos traducirlo a nuestras realidades latinoamericanas. Así como Boaventura sugiere la necesidad de hacer teorías de retaguardia, en el plano etnográfico podemos aplicar el mismo principio emancipador para hablar de la construcción de etnografías de retaguardia, con carácter militante que planten cara y claridad a la confusión que generan los contextos populistas que se viven tanto en México como en Brasil.

En el caso de ambos países se pudo observar un deterioro del aparato estatal, aunado al agotamiento de los proyectos hegemónicos y su capacidad de responder a los problemas inmediatos de las sociedades. Ambos aprovecharon la ventana de oportunidad de la que habla Rezende, y las promesas de renovación impulsaron los rotundos triunfos de ambos. Sin embargo, a pesar de compartir

elementos que explican sus orígenes, caminan en sentidos radicalmente opuestos que explicamos a continuación.

2.3. DOS POPULISMOS DIFERENTES

Serrano (2019) hizo un profundo ejercicio de comparación entre los discursos de AMLO y Bolsonaro, y retomaremos algunas de sus pautas para caracterizar las diferencias entre ambos. La autora atribuye cuatro factores fundamentales en el triunfo electoral de los populismos en México y Brasil: 1) Una ruptura del orden social y la pérdida de la confianza de los ciudadanos hacia las instituciones. 2) El desprestigio de la clase política. 3) Las transformaciones en los medios de comunicación masiva. 4) La parálisis de los partidos tradicionales (SERRANO, 2019, p. 149). En este contexto, donde la importancia de las redes sociales es fundamental y donde atestiguamos transformaciones en los medios de comunicación masiva-digitales, “se realizó un cambio en el que lo malo para uno se tornó en la salida para el otro: proyectos teóricamente opuestos, pero que vienen generando problemas similares” (DESSOTTI, DOS SANTOS & FRANZONI, 2019, p. 239. Traducción propia). En este mismo sentido:

La aparición de las redes sociales ha promovido el surgimiento y la expansión de los discursos populistas. Esto se debe a tres situaciones: primero, la facilidad que las redes tienen para difundir mensajes políticos de manera directa, ya que no se requiere pagar o acudir a alguna empresa televisiva o radiofónica para expresar ideas; segundo, la difusión que pueden alcanzar algunos mensajes, debido a que solo se necesita un clic para difundir un discurso que puede volverse viral en tan solo segundos y llegar a un gran número de personas, contribuyendo a la configuración de la opinión pública y tercero, la dificultad que existe para controlar esos mensajes, los cuales muchas veces pueden estar manipulados (SERRANO, 2019, p. 161).

Lo anterior, dialoga de forma clara con la idea que hemos sostenido de la crisis hegemónica del modelo neoliberal en ambos países y la noción de fin de ciclo por la cual atraviesan ambos. Resulta clarificadora la propuesta de Fassin (2019) cuando se refiere al neoliberalismo como un modelo que despolitiza y des-democratiza; por lo tanto resulta entendible que en México y Brasil, que han sido claramente afectados por las políticas privatizadoras de este modelo, den a luz a movimientos sociales y partidos políticos que se organizan en contra de las instituciones políticas existentes, y principalmente de los partidos tradicionales que están efectivamente paralizados en el umbral del cambio de ciclo. En este caldo de cultivo los discursos populistas cobran sentido y hacen eco en grandes sectores de las sociedades en

los que se presentan, básicamente porque dan respuesta a esas preguntas que se quedan en el aire y no son respondidas por los actores paralizados.

En el caso de México, es importante señalar que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador cuenta con un amplio apoyo, pues no solo ganó las elecciones con el 53% de los votos, sino que mantiene una popularidad de 58.7% a dos años de su mandato. Asumimos que es un populismo de izquierda, en consonancia con la postura de Mouffe, quien asegura que “La estrategia populista de izquierda busca unificar demandas democráticas en una voluntad colectiva para construir un “nosotros”, un “pueblo” capaz de enfrentar a un adversario común: la oligarquía” (MOUFFE, 2018, p. 39).

En el caso de Brasil, el populista de derecha ganó las elecciones con un porcentaje de 55% de los votos a su favor, siendo esta una de las mayores diferencias en elecciones presidenciales en ese país durante la última década (sólo superado por Dilma, quien obtuvo 56% de los votos en las elecciones presidenciales). Como expresa Mouffe, en este caso, la construcción del “nosotros” y del antagonista por parte del presidente brasileño, son muestras de que:

El populismo de derecha afirma que recuperará la soberanía popular y restaurará la democracia, pero entiende esa soberanía como una “soberanía nacional” reservada a los verdaderos “nacionales”. Los populistas de derecha no postulan la demanda de igualdad y construyen un “pueblo” que excluye a numerosas categorías, casi siempre inmigrantes [y en el caso de Brasil, a la población indígena, la población negra y comunidad LGBTQ+] percibidas como una amenaza a la identidad y la prosperidad de la nación (MOUFFE, 2018, p. 38-39).

Pese a haber perdido gran cantidad de apoyo popular en los primeros meses de este año por causa de las polémicas medidas (o ausencia de ellas) adoptadas en el combate a la pandemia, actualmente se encuentra con un índice de aprobación del 39%, el punto más alto en lo que va de su mandato.

En el aspecto ambiental y analizando el comportamiento de los populismos del Sur en términos de proyectos de desarrollo; una característica de los momentos populistas por los que atraviesan los dos países, es que siendo Sur, las relaciones económicas están regidas por un pasado colonial y una sumisión al imperialismo norteamericano, lo que se traduce concretamente en la reproducción e imposición de megaproyectos de corte neoliberal, con intereses financieros transnacionales que generan tensiones y conflictos. Por ello, proponemos realizar un análisis de las políticas desarrollistas de ambos gobiernos con el objetivo de canalizar las reflexiones a las diferencias y similitudes entre los populismos de izquierda y de derecha, pero ambos, populismos del Sur.

3. APLICACIÓN DE LAS POLÍTICAS DESARROLLISTAS (EN CONTEXTOS POPULISTAS) EN MÉXICO Y BRASIL

3.1. DESARROLLO: INVENCION DE OCCIDENTE PARA EL RESTO DEL MUNDO

Buscar las raíces históricas del discurso del desarrollo nos remonta varios siglos atrás (a pesar de que en ese momento no se hablaba de “desarrollo” sino de evolución y/o progreso, como se verá a continuación), pudiendo ubicar algunas de ellas desde el evolucionismo victoriano y las obras de varios autores de los siglos XVI y XVII. Por ejemplo, en opinión de Andreu Viola, para el siglo XVIII la idea del progreso de las sociedades humanas ya había llegado a ser una idea central del pensamiento socioeconómico de la Ilustración (VIOLA, 2000, p. 13). Como bien expresa este autor, el concepto del desarrollo ha actuado desde hace tiempo como un “filtro intelectual” respecto a nuestra percepción del mundo contemporáneo.

El concepto “evolución” tiene una gran historia tras de sí. Surgido en Europa, cuenta entre sus principales teóricos con especialistas de las ciencias naturales, cuestión que es de suma importancia al explicarnos la consideración del desarrollo – o las acciones encaminadas a alcanzarlo – como algo “natural”. En palabras de Gustavo Esteva, “el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha” (ESTEVA, 1996, p. 61).

Hacia finales del siglo XVIII, el desarrollo pasó de una noción de transformación que supone un avance hacia la forma apropiada de ser a una concepción de cambio que implica encaminarse hacia una forma cada vez más perfecta”, por lo que en este periodo los conceptos evolución y desarrollo llegaron a ser usados indistintamente entre los científicos. (ESTEVA, 1996, p. 62). La explicación ofrecida por los principales filósofos, teóricos y pensadores de Europa, es que las nuevas formas de vida descubiertas (en América, África y Oceanía principalmente) serían vestigios vivientes de anteriores formas de vida europeas, es decir, que serían estadios “atrasados” que no habían llegado a “progresar”, a “evolucionar”. De esta forma, se tenía la idea – y hoy en día se conserva por algunos sectores de la sociedad – de un progreso unilineal de las sociedades humanas.

A partir de este momento es posible darse cuenta que nociones tales como evolución, progreso y desarrollo se han usado para tratar de caracterizar a un fenómeno (ya sea natural o social), hablándose siempre de un cambio que beneficia o es superior al existente previamente. En opinión de José María Sbert, la idea de progreso-desarrollo definió una línea vertical y jerárquica entre las sociedades; intentó eliminar la concepción de los tiempos cíclicos; y ofreció-

presentó al mundo como un recurso a disposición de la humanidad, por lo que las culturas, sociedades y formas de vida no capitalistas fueron consideradas como “caprichosos obstáculos a la redención universal”, de ahí que se implementaron prácticas coloniales y colonizadoras en África, Oceanía y América.

De esta forma, la “fe” en el progreso se colocó en el centro del conflicto entre, por un lado, el mercado, la industria, “las instituciones modernas y la humanidad homogénea” que pretendía ser creada y, por el otro, seres humanos “profundamente arraigados en su cultura y en su tierra”, quienes, a lo largo de los siglos, han experimentado cómo “el progreso ridiculiza sus creencias, sus temores y supersticiones; su reverencia por la naturaleza, el pasado y sus antepasados” (SBERT, 1996, p. 386-388). Al término de la Segunda Guerra Mundial, la escena internacional requería de un nuevo orden. Tras librar una batalla entre las grandes potencias bélicas-económicas por el control del mundo, este fue repartido en dos grandes bloques: el capitalista y el socialista.

La mayoría de los teóricos del desarrollo consideran como clave para intentar su universalización el discurso pronunciado por el presidente estadounidense Harry Truman el 20 de enero de 1949 en el que, entre otras cosas, colocó a la mitad de la población mundial la “etiqueta” de subdesarrollada. En ese discurso, Truman afirmó que la humanidad poseía “los conocimientos y la técnica para aliviar el sufrimiento de estas poblaciones” y ofreció la “ayuda” de los Estados Unidos para “satisfacer” las aspiraciones de los pueblos por “una vida mejor”, afirmando que “mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más extensa y vigorosa del conocimiento técnico y la ciencia moderna” (VIOLA, 2000, p. 14).

En términos generales, el discurso Truman implicó una “reconfiguración conceptual del mundo”, por lo que inauguró una nueva época de la relación entre los países que ahora serían ubicados como el “Primer Mundo” (industrializados, económicamente fuertes, modernos y “civilizados”) y los del “Tercer Mundo” (es decir, aquellos países pobres no industrializados, con bajos ingresos y poca producción económica, mayoritariamente rurales y “atrasados”), es decir, “subdesarrollados”, a los que habría de “ayudarse” (según se declaró) con la transferencia de tecnología y la imposición de padrones de consumo y producción occidentales.

En opinión de Arturo Escobar, la doctrina Truman inauguró un nuevo manejo y administración de los asuntos mundiales, especialmente en aquellos países “económicamente menos avanzados”, es decir, en los países del Sur global. El programa de esa doctrina y del desarrollo a nivel global, fue crear, adaptar o modificar las condiciones de los países para reproducir de forma generalizada los rasgos más característicos de las sociedades “avanzadas” de la época, como la industrialización, tecnificación de la agricultura, urbanización y, en resumen, la “adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos” (ESCOBAR, 1999, p. 33-34). A partir de este momento, el término desarrollo (cuya construcción social de su significado histórico-político llevó construir

alrededor de doscientos años) sufrió, en opinión de Esteva, una “metamorfosis grotesca”. Las consecuencias de esto fueron notables. Tras el visto bueno de las potencias europeas a las pretensiones de los Estados Unidos, la decisión fue diseñar políticas para incentivar el desarrollo económico de los países subdesarrollados.

La propuesta implicaba, en pocas palabras, el cambio en la forma de vida de las dos terceras partes del mundo que fueron consideradas como subdesarrolladas, por lo que al equiparar el estadio o nivel de civilización con cierto nivel de producción ambos factores confluyen en uno: desarrollo. De esta forma, la genealogía de la historia occidental obtuvo la hegemonía global a partir de la metáfora del desarrollo, por lo que una gran cantidad de pueblos con culturas diferentes a aquella vieron coartadas sus aspiraciones de definir sus propias formas de organización, producción, convivencia y vida social. Entre otros mecanismos y procesos socioculturales, ese proyecto global sería posible a través de la imposición de megaproyectos, que si bien han existido a lo largo de la historia de la humanidad, no presentaban los rasgos y características de la actual lógica capitalista-neoliberal.

Consideramos que no se puede entender el contexto actual, sin tener presente el pasado y presente colonial/neocolonial/imperial, definido por Bartolomeu Rodrigues Mendonça (2020) como “continuum colonial”. De esta forma, entendemos que las políticas desarrollistas de Latinoamérica permiten afirmar la existencia de un continuum colonial. Incluso en el momento populista por el que pasa América Latina (con todos sus cambios de reglas y de actitud), como veremos a continuación, se sigue recurriendo a las viejas prácticas desarrollistas, sea impulsado por un populismo de izquierda (México) o un populismo de derecha (Brasil).

3.2. MEGAPROYECTOS: POLARIZACIÓN SOCIAL

Una práctica común, tanto en México como en Brasil, es la “criminalización” de la protesta social y la defensa de los recursos naturales llevada a cabo por los opositores a dichos megaproyectos (esto por parte de los medios masivos de comunicación, principalmente radio, prensa, televisión y, más recientemente, las redes sociales); se han realizado demandas en contra de los principales opositores a dichos proyectos – con sus consiguientes amparos por parte de los mismos – y se ha recurrido a la fuerza pública para amedrentar a la población – ya que la costumbre de amenazar e intimidar a las personas es bastante antigua.

Además de los graves daños al entorno ecológico que pueden ser atribuidos a este tipo de construcciones, así como las afectaciones a la salud de los pobladores cercanos, estas no son las únicas consecuencias de este tipo de megaproyectos. La puesta en marcha de estos megaproyectos trae consigo todo un abanico de cambios en la forma de organización socio-comunitaria de las localidades, así

como rupturas en las relaciones sociales, políticas y culturales de las personas que habitan ahí, rupturas que resultan de la oposición o aceptación de aquellos.

Entre los elementos más importantes que debemos destacar como consecuencia de la construcción y operación de los megaproyectos, la antropóloga Jéssica Contreras (2011) destaca: a) las reconfiguraciones familiares debidas a la presencia de madres solteras; b) la falta de participación y atención de las tareas colectivas y; c), los problemas de convivencia social y faltas al reglamento interno (CONTRERAS, 2011, p. 231). Estos dos últimos son de suma importancia ya que los conflictos no terminan con la puesta en marcha de este tipo de proyectos, sino que tienen repercusiones en las localidades a largo plazo debido a las fricciones que se generan durante la oposición o aceptación de dichos megaproyectos.

En este contexto, en México fueron definidos (desde 2018, cuando López Obrador comenzó su periodo de gobierno) tres megaproyectos como “prioritarios” para impulsar el desarrollo del país. Estos son el denominado Tren Maya (proyecto de infraestructura, desarrollo socioeconómico y turismo con una extensión de poco más de 1500 km en los estados del sur del país), el Corredor Multimodal Interoceánico (también llamado Corredor Transísmico, cuyo objetivo central es la movilidad de mercancías y que pretende posicionarse como alternativa al Canal de Panamá – debido a su ubicación estratégica-, lo que implicaría la modernización de un ferrocarril, puertos y carreteras, así como la construcción de un gasoducto) y el “Programa Zona Libre de la Frontera Norte”, que ya comenzó su aplicación en los 43 municipios fronterizos de México (en seis estados) con los Estados Unidos de América (PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 2019).

Para el análisis que nos ocupa, destacamos los casos del Tren Maya y del Corredor Transísmico, que son proyectos de “reordenamiento territorial”, como el propio presidente de México ha declarado en distintas ocasiones. El Istmo de Tehuantepec ha sido, históricamente, ruta de tránsito comercial debido a su ubicación geoestratégica (por ser la región más angosta del territorio mexicano), por ello el gran interés por esa región. El volumen de transporte de mercancías en la región disminuyó durante el siglo XX debido a la apertura del Canal de Panamá (en 1915), sin embargo, actualmente la modernización del ferrocarril, así como de los otros elementos que integrarían el megaproyecto (puertos, carreteras y la creación de seis polígonos de desarrollo) se intenta posicionar como uno de los principales proyectos de infraestructura y logística del gobierno de López Obrador, lo cual provocaría “procesos de industrialización, comercialización y servicios empresariales” (SANDOVAL, 2020, p. 20). en esas zonas.

Ante tal contexto, diversas comunidades indígenas y pueblos del Istmo se han manifestado en contra del megaproyecto y han denunciado una cantidad enorme de irregularidades y abusos en el proceso de imposición del mismo, denunciando como algo “inaceptable que, en un país democrático, el presidente López Obrador estuviera aprovechando el confinamiento por la pandemia, para imponer el megaproyecto del corredor interoceánico” (SANDOVAL, 2020, p. 23-24).

Al sur del país, el Tren Maya también debe ser analizado si lo entendemos como parte de otros proyectos de gran escala, como megaproyectos turísticos en las costas del caribe mexicano; el megaproyecto inmobiliario del norte de Mérida; ampliación de cinco puertos en la península; megaproyectos de monocultivos y pecuarios; así como parques industriales, parques eólicos y fotovoltaicos, por lo que podemos definirlo como “un nuevo impulso a la expansión urbana, turística, agroindustrial e industrial” (SANDOVAL, 2020, p. 24-26).

De nuevo, alejándonos de los análisis macro y poniendo atención en los agentes sociales y los contextos micro, nos damos cuenta que este megaproyecto ha sido rechazado por diversas comunidades y organizaciones, quienes han protestado para lograr amparos fundamentados en la defensa del ambiente y los derechos humanos, aspectos que han sido violados por los procedimientos llevados a cabo por la administración del actual presidente de México (como ejemplo, la falta de consulta en las comunidades, la ausencia de manifestaciones de impacto ambiental y la continuidad de las obras pese a la intención de algunas comunidades de detener las obras).

Lejos de insinuar, o mucho menos de afirmar que existe una única postura en relación al Tren Maya por parte de las diversas poblaciones, trabajos y estudios realizados en la zona permiten identificar que algunas de las comunidades por donde pasaría el Tren Maya están a favor del proyecto. ¿Las razones? El hecho de que la construcción del tren posibilitaría una vía de comunicación y transporte rápida en la región sur del país o que las mercancías y mercancías producidas podrían ser distribuidos en la región de una forma más eficiente.

Estas razones no son más que el reflejo del abandono histórico que la región y las diversas comunidades han sufrido por parte de las anteriores administraciones públicas, abandono que las propias personas del área citan y por el cual, mencionan como algo positivo el hecho de que “finalmente alguien se importa con nosotros y va a hacer algo para que alcancemos el desarrollo”, como documentado en diversos trabajos antropológicos (ESCALANTE, 2020) realizados en la región. De esta forma, el Tren Maya expresa una de las paradojas de los proyectos desarrollistas y de la polarización que generan (con opiniones que van desde el rechazo total y la molestia por el proceder de la administración federal, o, por el contrario, esperanza, curiosidad y felicidad por la puesta en marcha del mismo). La polarización en este tipo de casos es notable, y es una expresión clara de lo que el populismo genera en las sociedades: la concepción del otro como un adversario, el cual tiene un proyecto que pretende ser hegemónico y al cual me opongo. Si bien la polarización y discordancia existen en cualquier régimen político, sostenemos que en contextos populistas la polarización se expresa con una particularidad singular, la cual coloca a las posturas diferentes no sólo como tales, sino como antagonistas.

En el otro trópico que atraviesa el continente, podemos mencionar que en Brasil, la región del Amazonas está sufriendo una crisis ambiental como nunca antes en la historia, producto de la temporada anual de incendios forestales y

las alarmantes tasas de deforestación como resultado, entre otras cosas, de las declaraciones y acciones del gobierno en el sentido de expresar que “no será concedido ni un cm para demarcación de tierras indígenas” (manifestando la oposición del gobierno al reconocimiento de derechos históricos de los pueblos indígenas) o de “dejar la *boiada* pasar (expresión que se refiere a permitir el avance de los hacendados en territorios indígenas con el objetivo de expandir el agronegocio)”.

En este contexto, por un lado, Brasil se encuentra bajo presión de inversionistas, empresas y agentes internacionales que exigen medidas de protección ambiental para continuar los negocios con el país. Por el otro, el gobierno otorga el mínimo de condiciones para la reproducción del medio ambiente y el mantenimiento de los recursos naturales escudándose en la crisis fiscal, agudizada por la pandemia. Mientras públicamente afirma que Brasil “debe reconocerse por su política de protección ambiental”, a finales del mes de agosto fue divulgado un audio en el que Bolsonaro dice a Al Gore (ex-funcionario y figura importante de los Estados Unidos) que “tenemos mucha riqueza en el Amazonas” y que “adoraría explotar esa riqueza con los EUA” (COMBATE RACISMO AMBIENTAL, 2020. Traducción propia).

Desde la década de 1980, existe una discusión entre dos grandes discursos en el llamado “debate Amazónico”. El primero de ellos evoca a la soberanía (defendido por sectores militares) y el otro con un fuerte interés económico (defendido por oligarquías regionales y grandes corporaciones). La preocupación del primero era controlar fronteras y territorios para protegerse de amenazas extranjeras, es decir “un territorio a controlar para los militares”; mientras que el segundo se basa en la transformación de ríos, vegetación y subsuelo en fuente de lucros, es decir “cosas para ser apropiadas” (ACSELRAD, 2020. Traducción propia).

Hoy en día, la noción de soberanía se transformó en un simple recurso retórico para justificar la exploración, a cualquier costo, del Amazonas. Ahora, “todo se resume al interés económico de las grandes corporaciones”, posible de explicar si tomamos en cuenta la llegada al poder, en 2018, de fuerzas liberales-autoritarias que instauraron en Brasil un “proceso de desambientalización” que articula un antiambientalismo liberal (que afirma que mientras más dinero ganen las corporaciones, más dinero sobrará para protección ambiental) a un antiambientalismo autoritario (que pretende justificar la expropiación de indígenas y comunidades afrodescendientes de sus territorios para realizar una colonización y privatización de sus recursos y espacios comunes). En detrimento de las poblaciones más vulnerables, todas las ganancias para las grandes corporaciones (ACSELRAD, 2020. Traducción propia).

Analizando los contextos actuales de Brasil y México, podemos afirmar que en el caso brasileño y ante el panorama presentado, el antiambientalismo asume la forma de un “racismo ambiental”, que anteriormente estaba tras bastidores pero que ha intentado imponerse desde hace décadas en diversas regiones de Brasil. El panorama cambió y, con el triunfo de Bolsonaro en 2018, el contexto sociopolítico

muestra que “la protección del medio ambiente y el reconocimiento de derechos territoriales de pueblos indígenas y tradicionales son colocados en la condición de enemigos del progreso y del bienestar de la nación brasileña” (ACSELRAD, 2020. Traducción propia), lo que permite hablar de un racismo ambiental.

En el caso de México, ha privado la necesidad del gobierno por recuperar la capacidad productiva del Estado mexicano, con la consolidación de proyectos como el Tren Maya; que, a pesar de ser muy polémico, en el ámbito del discurso del gobierno se ha mantenido una noción de inclusión, de beneficios para el pueblo, que como refiere una antropóloga mexicana:

Algo tienen claro los pobladores de la región, el paraíso hace demasiados años que no existe, lo que ya no se puede es no hacer nada. Si transformar esto es lo que ofrece el gobierno, pues hay que poner en esto la esperanza, no a ciegas, sino acompañando, trabajando, vigilando para que las cosas resulten en beneficio del pueblo (ESCALANTE, 2020).

Boaventura de Sousa afirmó que “la construcción del Tren Maya es un ‘proyecto colonial’ que no tiene sentido para el futuro ni para una sociedad de bienestar”. Así, encontramos en ambos escenarios (inclusive con las diferencias mencionadas, pero, con las similitudes estructurales analizadas), elementos que permiten afirmar que las luchas populares, de trabajadores de diversos sectores de la industria, movimientos de resistencia de comunidades, organizaciones, pueblos indígenas y territorios tradicionales, se enfrentan mediante diversas estrategias a los discursos desarrollistas que, sean gobiernos populares de izquierda o de derecha, intentan imponerse en ambos países.

El escenario es adverso, y permite afirmar que el conflicto por los territorios, saberes y recursos de los mismos, continuará en ambos contextos. La disputa se vuelve cada vez más conflictiva y violenta, lo que implica que el trabajo antropológico se vuelva más necesario y urgente en estos tiempos convulsos en los cuales necesitamos coordinadas etnográficas para realizar nuestra labor de una forma más humana, comprometida y solidaria en los complicados, desafiantes y adversos espacios donde realizamos nuestros trabajos de campo.

4. ETNOGRAFÍAS DESDE EL SUR: MILITANCIA EN MÉXICO Y BRASIL

Desde la perspectiva de las Epistemologías del Sur, resulta central tener en cuenta que en los procesos de lucha y resistencia que se dan contra los embates del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, se generan un gran número de saberes y conocimientos. Desde nuestra perspectiva, la etnografía

es una herramienta privilegiada para documentar y sistematizar esos saberes y conocimientos que son construidos por los movimientos sociales, activistas, partidos progresistas, luchadores sociales y habitantes de las comunidades y territorios (sean campesinos, indígenas o afrodescendientes), entre otros agentes sociales. En palabras de Boaventura, hablamos de los “saberes nacidos en las luchas” (SANTOS, 2018). Suscribimos, por lo tanto, la visión de Boaventura de Sousa que afirma:

En el actual contexto de transformación social y política no necesitamos teorías de vanguardia sino teorías de retaguardia [...] Las ideas que cimentan la teoría de retaguardia, más que una arquitectura, son una artesanía; son más un testimonio participante y menos el liderazgo clarividente [...] Tomar distancia no significa descartar la rica tradición crítica eurocéntrica [...] Significa prestar especial atención a las tradiciones más pequeñas suprimidas o marginadas dentro de la gran tradición occidental (SANTOS, 2018, p. 283).

En el presente artículo, asumimos que “la etnografía militante busca superar la división entre la investigación y la práctica” (JURIS, 2007), asumiendo que el investigador se involucra en los procesos de lucha, aporta y se posiciona con claridad. Aunado a esto, sostenemos que, para lograr construir verdaderas y valiosas etnografías desde el Sur, los investigadores necesitan asumir una postura de retaguardia, militante y comprometida. No hay suficiente espacio aquí para detallar a todos los movimientos que tenemos en mente, pero grosso modo podemos mencionar a los movimientos feministas que luchan contra las violencias machistas y patriarcales, así como por la conquista y referéndums constitucionales de derechos para las mujeres, como es el derecho al aborto legal, seguro, libre y gratuito.

Por otro lado, las luchas ambientales que plantan cara a los megaproyectos, los movimientos indígenas, LGBTQIA+, las luchas por la recuperación de la memoria histórica, las luchas estudiantiles e iniciativas como la Internacional Progresista que agrupa a diversos partidos, organizaciones civiles, colectivos e individuos. En los contextos populistas, la exacerbación de las contradicciones también ayuda a poner de relieve a los antagonistas de los pueblos y de las luchas; se desvelan los rostros más crudos de las oligarquías (nacionales e internacionales), los militarismos y múltiples grupos que son expresión clara de la intolerancia, el racismo y múltiples violencias (los supremacistas de derecha que irrumpieron en el capitolio, por ejemplo). En todas estas luchas, imbricadas en el Sur y que se dan cotidianamente en México y Brasil, afirmamos que las etnografías deben asumirse como políticamente comprometidas. Esta postura no menosprecia ni relega el papel de la investigación ni la teoría, al contrario, propone que la construcción de conocimiento se dé a la par y con la misma validez

de los conocimientos nacidos en las luchas. En ese sentido, se incita, promueve y convoca a continuar realizando etnografías militantes que den cuenta de las contradicciones del contexto populista, y de la crisis del neoliberalismo.

5. REFLEXIONES FINALES: COORDENADAS ETNOGRÁFICAS PARA EL TRABAJO ANTROPOLÓGICO EN TIEMPOS CONVULSOS

Para concluir con nuestro artículo, sugerimos no conclusiones sino consideraciones y reflexiones finales para continuar pensando la difícil, conflictiva y dinámica situación que atraviesan los dos focos de análisis del presente trabajo (México y Brasil), pero que con seguridad pueden ayudar a pensar y a trabajar en otros contextos polarizados y convulsos como los que analizamos brevemente. Así, pasamos a algunas reflexiones e ideas para continuar con el debate. La primera de ellas es que proponemos asumir que no es fácil hablar de populismo en todos los contextos, particularmente en América Latina. Esto responde a la dificultad que existe para definir al populismo, y sobre todo para universalizarlo. Los países del Sur Global tienen especificidades que los hacen generar populismos con características particulares y no comparables a las de los populismos europeos, por lo que podemos hablar de populismos del Sur, que es el lugar geográfico y posición epistemológica desde los cuales realizamos nuestros trabajos antropológicos y etnográficos.

Por otra parte, el neoliberalismo no puede acabarse por decreto, pero podemos identificar en él, un proceso de erosión en la etapa actual. Que lo viejo no termine de morir, (lo colonial), impide que lo nuevo nazca. El hecho de que en el mundo globalizado no se pueda operar al margen de los mercados internacionales; al menos no en lo inmediato (no se puede terminar con el neoliberalismo por decreto) no impide dar continuidad al proceso de erosión que ya se inició, es decir aprovechar las crisis en este modelo para impulsar agendas emancipadoras enmarcadas en luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

Otro punto fundamental es entender que la noción de “escala” es importante, pues permite analizar la diversidad de percepciones, acciones, sentidos y símbolos que interactúan en lo micro, que es el espacio por excelencia del etnógrafo; en donde hace uso de los sentidos para interactuar con las personas, pero siempre teniendo en cuenta las escalas meso y macro que nos permiten evitar las interpretaciones funcionalistas, sistémicas y mecánicas.

Por otra parte, tanto la campaña de AMLO como la de Bolsonaro se enmarcaron en las redes sociales como un factor decisivo para conseguir la presidencia en sus respectivos países, lo que aunado a la actual situación de distanciamiento social provocado por la pandemia por Covid-19, nos permite identificar que toma cada vez más fuerza la importancia de la etnografía de redes,

o etnografía en redes sociales, no solo por las dificultades de la presencia en campo para los etnógrafos, sino por la gran cantidad de información, relaciones, discursos y construcción de saberes que se está gestando a través de las redes.

Finalmente, se sugiere asumir que el carácter antagonico de la política, exacerbado por el contexto populista, ayuda a procesar la información obtenida en campo. La etnografía tiene que escribirse siempre contextualizada, y para hacer el contexto en marcos populistas, entender el carácter antagonico y de confrontación de las fuerzas políticas ayuda a evitar confusiones, así como la pluralidad de voces de los agentes sociales, facilitando la interpretación de los datos empíricos polarizados, que responde al propio contexto populista.

REFERÊNCIAS

ACSELRAD, Henri, A Amazônia e o ambientalismo de resultados. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://diplomatie.org.br/a-amazonia-e-o-antiambientalismo-de-resultados/> Fecha de consulta 15 de octubre de 2020.

ANGUIANO, Arturo, El ocaso interminable, política y sociedad en el México de los cambios rotos, Ed. Era, México, 2010.

CANOVAN, Margaret (1999) Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies* 47(1).

CONTRERAS Vargas, Jessica Itzel, 2011, Tesis de maestría. Comunidad indígena ante proyectos de “desarrollo”. El caso de la termoelectrica CCC-T1 en Cuixcuatitla, S.L.P., México, El Colegio de San Luis.

ESCALANTE, Paloma, ¿Nos robará el tren el paraíso?, Periódico La Jornada en su versión electrónica, disponible en la página electrónica: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/06/18/nos-robara-el-tren-el-paraiso-paloma-escalante-gonzalbo-3727.html> Fecha de consulta: 27 de octubre de 2020.

ESCOBAR, Arturo, El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea, Colombia, CEREC-ICAN, 1999.

ESTEVA, Gustavo, Desarrollo, en Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, s/d, PRATEC, 1996.

FASSIN, Éric, Populismo de izquierdas y neoliberalismo, Ed. Herder. Barcelona, 2018.

JURIS S., Jeffrey Practicing Militant Ethnography With the Movement for Global Resistance in Barcelona, en *Constituent Imagination: Militant Investigation, Collective Theorization*, Stephen Shukaitis and David Graeber (Eds), Oakland, Calif.: AK Press, 2007.

LACLAU, Ernesto, *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2006.

MENDONÇA, Bartolomeu Rodrigues. *Continuum colonial*. São Luís, EDUFMA-Paco Editorial, 2019.

MOUFFE, Chantal, *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI. Argentina, 2018.

MÜLLER, Jan-Werner, *¿Qué es el populismo?* Grano de sal, 2017.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 2019. Plan Nacional de Desarrollo, 2019-2024. Disponible en: <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/PLAN-NACIONAL-DE-DESARROLLO-2019-2024.pdf> Fecha de consulta 20 de octubre de 2020.

RACISMO AMBIENTAL, Disponible en: <https://racismoambiental.net.br/2020/09/03/bolsonaro-so-aceita-ajuda-externa-para-a-amazonia-de-paises-com-exatamente-os-mesmos-ideais-nossos/> Fecha de consulta 12 de octubre de 2020.

REZENDE, R., Jair Bolsonaro, populismo de derecha y fin de ciclo político. *Revista Política Latinoamericana*, Vol. 7, 2018. Disponible para su consulta en la página: <http://politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/118> Fecha de consulta 1 de noviembre de 2020.

SANDOVAL Palacios, Juan Manuel, *El Espacio Global para la expansión del capital transnacional y las Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA) del “Proyecto Mesoamérica”: Los casos del Istmo de Tehuantepec y la Península de Yucatán*. Artículo preparado para su posible publicación, mediante dictamen, en el libro *La geopolítica en el siglo XXI. Escalas, contextos y debates*, coordinado por David Ibarra. Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM 2020.

SANTOS, Boaventura de Sousa, *Izquierdas del mundo, ¡uníos!*. Ed. Icaria. Barcelona, 2018.

SBERT, José María, “Progreso” en *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, s/d PRATEC, 1996.

SERRANO Rodríguez, Azucena Carolina, Discursos paralelos pero en sentido opuesto. Análisis de los populismos de Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador, Estudios Políticos (Universidad de Antioquía), 2019, 56, pp. 149-173. DOI: 10.17533/udea.espon.n56a07.

VIOLA, Andreu (compilador.), Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina, España, Paidós, 2000.

ETNOGRAFIAS DO SUL: POPULISMO E INVESTIGAÇÃO MILITANTE NO MÉXICO E BRASIL

RESUMO: O México e o Brasil atravessam por contextos políticos opostos, e ao mesmo tempo, compartilham a particularidade de atravessar momentos populistas; um desde a esquerda e o outro desde a direita. Essa situação nos leva a refletir sobre o como é que no marco da hegemonia neoliberal que constrói discursos, práticas e modelos esmagadores, é cada vez maior o risco que sofrem os conhecimentos, práticas, visões de mundo e discursos dos grupos marginalizados, discriminados e subordinados. Paradoxalmente, nesses cenários foram criadas condições favoráveis para que os movimentos sociais potencializem sua ação coletiva organizada com vistas a gerar fissuras na hegemonia neoliberal e às diversas expressões do capitalismo, o colonialismo e o patriarcado. Diante do exposto, percebe-se que vivemos um contexto de violência caracterizado pela ascensão da extrema direita; desigualdade social; múltiplas ameaças ambientais que impactam diretamente as comunidades onde os megaprojetos estão sendo impostos e, por outro lado, a difícil trajetória dos grupos que protestam para enfrentar todas essas calamidades. Assim, destacamos a importância da etnografia e seu papel central na construção de um conhecimento engajado que busque compreender algumas das diferentes lutas que existem nesses dois países. Nossa proposta é pensar como a partir das Epistemologias do Sul, como ponte metodológica e política, é possível realizar etnografias que, a partir de posições militantes, sirvam para registrar, compreender e explicar processos de luta em tempos, espaços e contextos convulsivos e violentos nos quais precisamos de algumas coordenadas etnográficas, as quais oferecemos.

PALAVRAS CHAVE: Etnografia. Epistemologias do sul. Populismos. Pesquisa militante.

ETHNOGRAPHIES FROM THE SOUTH: POPULISM AND MILITANT RESEARCH IN MÉXICO AND BRASIL

ABSTRACT: Mexico and Brazil are going through radically opposite contexts and, at the same time, they share the particularity of going through populist moments; one from the left and one from the right. This situation leads us to reflect on how it is that within the framework of the neoliberal hegemony that builds overwhelming discourses, practices and models, the risk suffered by the knowledge, practices, world views and discourses of marginalized, discriminated, subaltern groups is increasing. Paradoxically, in these scenarios, favorable conditions were created for social movements to potentialize their organized collective action with a view to generating fissures in neoliberal hegemony and the various expressions of capitalism, colonialism and patriarchy. Considering the above, we perceive that we live in a violent context characterized by the rise of the extreme right; Social inequality; multiple environmental threats that directly impact the communities where megaprojects are imposed and, on the other hand, the difficult path of the groups that protest to face all these calamities. Thus, we highlight the importance of ethnography and its central role in the construction of a committed knowledge that seeks to understand some of the different struggles that exist in these two

countries. Our proposal is to think how from the Epistemologies of the South, as a methodological and political bridge, it is possible to carry out ethnographies that, from militant positions, serve to record, understand and explain processes of struggle in times, spaces and convulsive and violent contexts, in which we need some ethnographic coordinates, which we offer.

KEYWORDS: Ethnography. Epistemologies of the South. Populisms. Militant research.